

LA MINA DE CARBÓN DE ZOLLVEREIN



JOSEP M. MOMPÍN
I VALERI
Ingeniero agrícola
y paisajista
Consultores del paisatge
mfpaisatge@gmail.com

Una antigua zona minera e industrial ha sido reconvertida en foco de atracción cultural, espacios naturales, sede de instituciones y centros de educación e investigación, confiriéndole un importante interés desde el punto de vista de las intervenciones paisajísticas y arquitectónicas

**EL CESE DE LAS ACTIVIDADES EN LA EX-
plotación minera de Zollverein, en el valle
del Rhur, en Nordrhein-Westfalen (Renania
del Norte-Westfalia), que durante más de un
siglo ha sido el motor económico y del de-
sarrollo de la población, dejó sin uso gran-
des espacios e infraestructuras. Zollverein
ha merecido siempre la utilización de su-
perlativos para referirse a ella. Frases como
“El complejo minero más bello del mundo”
y “La construcción industrial más noble de
Alemania” se han utilizado frecuentemente
para definir los 20 edificios que componían
la Schacht XII. Actualmente, se ha converti-**



do en el símbolo del cambio estructural que se está produciendo en el área del Rhur y en un sitio que ofrece una gran diversidad de ofertas ligadas al arte, la cultura, la investigación y el diseño.

UNA ARQUITECTURA IMPONENTE

La primera sensación que recibimos al llegar a Zollverein es la inmensidad de los edificios y estructuras que forman el complejo. Enormes chimeneas



de ladrillo se elevan hasta el cielo por encima de unas grandes construcciones que se sostienen sobre potentes estructuras y pilares de acero. A medida que nos hacemos con la escala del lugar, podemos empezar a contemplar la calidad arquitectónica del conjunto industrial. Los colores cobrizos y cálidos de la cerámica y de la pintura contrastan fuertemente con el verde del tapiz de césped, sobre el que parece descansar el conjunto. Cuando nos adentramos en el complejo, empezamos a percibir de-





LAS DIMENSIONES de los elementos construidos nos transmiten la importancia de la mina



tales que indican que nos encontramos en un espacio recuperado para el uso social y cultural. Una sencilla lámina de agua sobre la que se reflejan las construcciones, nos permite contemplar mejor la dimensión y la belleza de los elementos que conforman la antigua explotación, y apreciar de nuevo el contraste entre los elementos metálicos oxidados, representantes del pasado del lugar, y las pequeñas matas de vegetación que luchan por conquistar de nuevo este espacio.

LOS NUEVOS USOS

Hoy en día el complejo puede visitarse: los edificios han sido restaurados, recuperados y transformados para albergar las nuevas actividades, y algunas de las instalaciones pueden recorrerse mediante visitas guiadas, como la que se realiza en una antigua noria de transporte de materiales, permitiendo contemplar el conjunto desde las alturas. A pesar de ello, Zollverein mantiene su aspecto original y, quizás por eso, no deja de sorprendernos encontrar en un rincón una pequeña cafetería donde podemos tomar un refresco, mientras descubrimos cómo el conjunto puede albergar al mismo tiempo, y sin problemas, algunas instalaciones recreativas: un antiguo container, debidamente pintado y restaurado, se ha convertido en una espléndida piscina donde los chicos se remojan encantados; o el pequeño campo de fútbol, entre otras más.



ELEMENTOS industriales recuperados, acogen sin problemas nuevas actividades de ocio



Los edificios y estructuras del complejo son de una destacable calidad arquitectónica



Zollverein ayer y hoy

AL OESTE DEL PUEBLO DE KATERNBERG, UNA zona agrícola de Alemania, en 1851 Franz Haniel, el pionero de la minería, fundó la compañía minera de carbón llamada Zeche Zollverein. Esta explotación prosperó rápidamente, de manera que en pocos años la población de Katernberg pasó de 500 a más de 20.000 habitantes y fue absorbida por la ciudad de Essen. En este período se construyeron unas mil seiscientas viviendas alrededor de los pozos de la excavación y, cuando en 1932 finalizó la construcción de los edificios de la explotación minera diseñados por Fritz Schupp y Martín Kremmer, ésta se había convertido ya en el conjunto de minas más grande, importante y moderno del mundo. La época de prosperidad duró varias décadas, pero en 1974 Zollverein quedó como la única mina activa de Essen. Poco a poco su producción fue disminuyendo hasta que en 1986 llegó a su fin. Al cesar toda la producción, Zeche Zollverein fue declarado monumento arquitectónico protegido y de interés histórico cultural internacional, y en 1998 pasó a ser propiedad del estado de Renania del Norte-Westfalia. Dado el enorme interés de la arquitectura del lugar, los edificios de Zollverein fueron objeto de restauraciones y reciclajes para otorgarles nuevos usos tales como salas de ensayo, salones de actos, estudios, oficinas, salas de exposiciones, escuelas y centros de diseño. Una de las actuaciones que más atrajeron la atención internacional, fue la restauración llevada a cabo por el arquitecto inglés Norman Foster de la antigua sala de Calderas. Finalmente, el 14 de diciembre de 2001, la zona minera de carbón de Essen fue declarada Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO. Este hecho significó el reconocimiento definitivo del excepcional monumento industrial que cada año atrae un flujo de 500.000 visitantes.

■ Más información en www.zollverein.de

UN PARQUE DE FUTURO

Actualmente la vegetación envuelve los edificios del complejo principal. Se trata de densas masas boscosas, atravesadas por unos caminos por los que podemos recorrer la antigua explotación y que se alternan con claros en el bosque, algunos de los cuales contienen esculturas y símbolos relativos a los pozos que albergaban. Zeche Zollverein constitúa una asociación de varias minas distintas que estaban intercomunicadas a través de una completa red ferroviaria. Todavía hoy se conservan distintos tramos de vías que se han integrado en el parque, en los que distintos vagones y máquinas de ferrocarril, aparentemente a punto de ponerse en marcha, quieren recordarnos constantemente cuál fue el pasado de este lugar.

Es precisamente a partir de estas antiguas vías de ferrocarriles y vagones con las que se consiguen los mejores resulta-

dos de la intervención; algunos recorridos se han trazado simplemente rellenando con áridos el espacio entre los raíles, en otros casos formarán un puente peatonal unidas por religas, pero el espacio que realmente consigue conmovernos es aquél donde unos jóvenes abedules, plantados entre una multitud de vías, poco a poco van formando un espeso bosque. El espléndido contraste entre los troncos blancos y el verde claro de las hojas, con el color oscuro de las viejas vías y el suelo, nos transmiten claramente la regeneración que se está produciendo en el lugar. La naturaleza lucha por recuperar un espacio que le pertenece, y la multitud interminable de rebrotos y tallos jóvenes que aparecen por todas partes augura el inevitable triunfo de la vegetación, vaticinando un espléndido futuro para una zona absolutamente alterada y totalmente yerma pocos años atrás.

POCO A
POCO, LA
NATURALEZA VA
RECUPERANDO
TERRENO Y
REGENERA LA
ZONA DE LAS
ANTIGUAS
EXCAVACIONES
MINERAS



ELEMENTOS ESCULTÓRICOS, situados estratégicamente en el parque, nos recuerdan la ubicación de los pozos de donde se extraía el carbón



ANTIGUA VÍAS, máquinas y vagones abandonados nos transportan al pasado reciente



NUEVOS TALLOS Y
BROTES EMERGIENDO
ENTRE LAS VÍAS NOS
MUESTRAN UN ESPACIO
DE ESPERANZA HACIA
EL FUTURO

Nos marchamos del lugar habiendo recibido un mensaje de esperanza para el futuro: es posible recuperar para el uso social los enormes espacios que la industria y las explotaciones parecen haber devorado para siempre. Precisamente en estos lugares existe un amplio campo de trabajo para los paisajistas, y la cuenca del Rhur, con todas las actuaciones llevadas a cabo en el ámbito de la Industriekultur, ofrece muchos ejemplos que bien se merecen una visita. 